

© Manuel Rivas
Octubre 2018

**Descarga gratis éste y otros libros en formato digital en:
www.brigadaparaleerenlibertad.com**

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez
Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.

@BRIGADACULTURAL

Ésta es una publicación de la Secretaría de Cultura de la CDMX y Para Leer en Libertad AC. Es de distribución gratuita.

LA DESAPARICIÓN DE LA NIEVE

MANUEL RIVAS

LA ENIGMÁTICA ORGANIZACIÓN

A Marcos Valcárcel

Vienen las palabras a reclamar lo suyo,
lo substraído.

Fuera de los campos de trabajo,
se mueven cuidadosas como la porcelana
o el primer día de abril.

¿No percibes el aroma hidrófilo
de sus hojas de mazorca,
el sudor argonauta de su grano?

Existen.

Existe el aviador que lee braille en la noche.

Existe la bizca que lleva voces bajas
en su paje de erizos.

Existe la boca de la literatura,
la loca que habla sola
como una medusa.

Existe la boca del pozo que enjambra,
pulposa, mal hablada,
protegiendo los suyos.

Existe otra saudade.

Existe el tren donde viaja una saudade
desposeída.

Duermen las palabras
bajo el alzheimer de los puentes.

En las alcantarillas se desarrolla la historia:

los falsos testigos torturan a los poemas.

En el tormento de la asfixia,

pierden el aire,

la valiosa información.

Se salvarán los que simulen la muerte

en un esplendor de hierba.

O los que recuerden un romance de ciego

donde todo se cuenta

sin esperanza y sin miedo.

O aquellos que rescaten la enigmática organización

de las palabras en vilo.

HIERBA DE CIEGO

A Poussin, el normando,
le pidieron el regalo más hermoso
del mundo antiguo
para un museo de Roma.
No perdió ni una hora.
Elegió un puñado de tierra.
Esa materia extraña,
esa masa de sombras
que fermenta con la aurora.
Un puñado de tierra,
una costra de sangre,
una pútrida alma
salada
con el polvo de mármol de las estatuas.
Un puñado de tierra,
un rescoldo de los inviernos,
un mundo antiguo soñando
con la elevación de la ortiga,
de la hierba de ciego,
en el molde de una mano.

MI AMOR PUSO UNA BOMBA EN EL VACÍO

Mi amor ama las ferreterías.

¿Qué miras, mi amor?

Una bomba del vacío.

Celebraremos nuestro aniversario
con una bomba aspirante e impelente,
incesante,
aspirante e impelente,
incesante.

Recorreremos el álbum de familia
con un detector de metales.

Un amor incrustado,
subterráneo,
arqueológico.

Un fragmento de relámpago
ciego en su galería.

Mi amor ama el lignito,
la turba de las lenguas muertas,
la grama que espiga en los dientes,
las plantas industriales,
las explotaciones a cielo abierto.
Una bomba para vaciar el vacío.

Mi amor ama las herramientas
de cavar bajo la lluvia.

Hace tres mil años labré para ti
esa ave de oro,

el ánade que huye,
la escalera que desciende
al fondo de la botella.
Mi amor trabaja cada día
todo el día trabaja mi amor.
Los días de fiesta trabaja
como un himno trabaja mi amor.
Es un cuerpo misterioso, mi amor.
Todo gira en el giro de su falda.
Como la piel del trompetista,
nada se posa en su sudor.
Entró en el videojuego,
iba ofrecida a la Virgen, mi amor,
disparando clavos por la boca,
ésa es la fuerza que tenemos,
el espíritu,
la saliva que raja,
el filo de Dios.
Qué bien sale de la aventura, mi amor.
Qué bien hace el sitio.
Lleva envuelta una glicinia.
Sin descanso, bombea flor.
Hace transfusión de nubes.
Todo lo crea,
todo lo destruye,
mi amor,
Va poniendo bombas en el vacío.
Es de una violencia suave
que desentierra aves en las encías,
caballos en el hipocampo,

por ahí no, mi amor,
no me desentierres por ahí,
por ahí sí,
bajo el conchero,
bajo los altares,
bajo las armas,
bajo la inscripción borrada,
en lo inaccesible,
pon una bomba ahí,
en lo inaccesible.
Y tú, roca de la tristeza, aparta.
Aparta que todo lo destruye
mi amor.

MI AMOR CONTRABANDISTA

Mi amor anda al raque por la orilla.
Va preñada de viento,
va preñada de niebla,
del rayo va,
todo lo apaña
lo apaña todo
con la luz beatísima de su bizco mirar.
Lo bien que se lleva con el temporal,
cómo lo amansa,
24 fotogramas por minuto,
la dureza mística,
la luz facinerosa
de su parpadear.
Y él le da zapatos siempre del mismo pie,
el andar de los dioses
cojos del mar.
Mi amor llena el vientre
de guijarros silábicos,
de runas, de aghoams,
de voces bajas,
pictogramas coprófagos
que crían en los excrementos de la luna.
Mi amor anda al raque por la orilla de la esfera,
en las carreteras solitarias,
en el cielo de los maniqués

donde rompen las nubes,
en los cementerios de los pingüinos gigantes
con sus portafolios de naturalezas muertas.
Va preñada por dentro,
hacia dentro,
como una guía en tiempo de éxodo.
Ese mirar delincuente,
ese cuerpo de contrabandista de seda,
esa voz ronca.
Dormía con los ojos abiertos mi amor.
No sé vivir
sin el rumor de su mirada bizca.
Mi amor anda al raque por la noche.
Recoge los restos lisiados
del bien y el mal,
un cargamento ultramarino de esdrújulas,
un fardo de cosas septiformes,
un contenedor de frascos de potencias del alma.
Veni Sancte Spiritus,
mi amor se encontró al borracho Jonás.
Mi amor dice que Jonás era él, el gran pez.
Jonás preñado de sí,
de abismo.
Mi amor hunde los pies en la arena,
lleva en el vientre un jadeo de madre virgen,
un canto de garganta inuit,
el nombre impronunciable del mismo temporal.
Mi amor va pariendo de pie
el poema de la isla.
Cercada por las ondas,

el cuerpo abierto,
la mirada fértil,
las manos bizcas
amasando,
fermentando el tiempo petrificado.
Et tui amoris in eis ignem accende
and kindle in them the fire of thy love.
Mi amor se entiende con el mar,
ese hijo de puta,
amor mío.

CÁNTIGA DE AMOR

Se moverán los cuerpos
como maquis
por los límites de la noche.
Entrarán nadando el uno en el otro,
Ma Senhor,
como entraba el hambre en Galicia.

EL MONTE DEL FARO

A María Rivas Barrós, in memoriam

¿Oyes el trabajo de la luz?
¿Su punzón de tipógrafo,
el imprentar lo invisible en los espejos,
el gorjeo de la hora azul
al morir en la deshora?

Tengo en la boca veintiséis millas de luz.
En las faltas de los dientes,
el dolor de la luz.

¿Oyes el trabajo secreto de la luz?
¿Oyes la fatiga centinela,
el rumiar del espía?
¿El bramido de la luz,
los pasos ciegos de la luz en los surcos de la niebla,
esparciendo el estiércol de los sueños?

A veintiséis millas de luz
navegan los muertos
que no quieren ser tristes.
Pisan libres el mar,
el andar de Charlot,
con una bandera de 26 millas náuticas de luz.

Los niños de Monte Alto
ojean por el ojo de la calavera
el escarabajo de oro de Allan Poe

-Poe, Poe, Poe!

náufrago en el sombrero
de un gangster devoto y dadaísta.

¿Oyes el trabajo de la luz?

Su asmático alumbrar,

sus pies presos en las correas de las algas luminarias,
las onomatopeyas sonámbulas en el odre de los vientos.

¿Oyes los juramentos ebrios de los ahogados en la taberna
del mar?

¿Oyes el naípe de la luz matar el tres?

¿Oyes su risa de pez de Cachemira
al paso del Rey?

¿Su ulululú de lechuza marina,
su xxxxxsssssssss de narval,
su blanca sombra escupiéndolo fósforo?

¿Oyes el murmullo saprófito de la luz?

¿Lo oyes fermentar en la noche de San Juan,

las raíces alegres de la podrida luz,
la luz saltando la hoguera de la aurora,

la envejecida aurora,

la luz vomitando

pequeños relojes en las ambulancias?

¿Oyes en los quirófanos

las alas de la luz,

los huevos negros de la luz?

¿Oyes el zumbido de la luz?
¿Oyes cómo el arquero zen
sube los peldaños
de la col solitaria,
el tensar de su arco,
la lenta flecha
que ya viene,
ya viene, ya está en mí?

¿Oyes la sangre de la oscuridad,
el quebrarse los huesos,
la luxación de la noche,
el incendio del mar,
el inmenso buey que muge con tu llanto,
el pestañeo fiero de sus ojos menudos?

EL RETORNO

A Lois Pereiro

En Ítaca estaban todos muertos.

Dicen que fui yo, Argos, el perro, el primero en
despertar:

– *¡Dead, dead, dead!*

Un olor más fuerte que el del estiércol,
el del hombre vivo,
fue lo que me hizo vomitar los despojos celestes,
los huesos de las nubes,
los cueros del arco iris.

Aquel hombre que hedía a leyenda,
con gestos de esqueleto incómodo
y espectro airado,
hendió con las uñas la cicatriz
y untó las sombras de fango en las palabras.

Allí estaban nuestros nombres todos.
También la memoria certera de los árboles
en la huerta de Laertes.

Medio centenar de ringleras de vides,
los trece perales,
los diez manzanos,
las cuarenta higueras.

El viejo ciego vio, al fin, al hijo, gracias al álgebra de la
tierra.

Después, Odiseo
nos fue despertando uno a uno
y nuestras lágrimas son, desde entonces,
la liga que apresa la luz
con una violenta felicidad.

MANIFIESTO

I

En los hornos del pan,
con brasas de brezo,
el fermentar de la nieve.

II

Lo que desaparece, lo que desfallece y se pudre,
los ojos buitres a la busca de la carnaza,
las garras en las órbitas de la resurrección.

III

Mas a veces, sí.
Los ojos escuchan el crepitar de la luna,
el nevar inquieto de las pavesas,
los pasos de quien regresa a un cuerpo.

IV

Y toda esa resignación,
caído arco de la hierba
que el rastrillo apaña,
sigue pensando en ti,
que empuñas la guadaña.

V

Vaho vacuno del mar,
memoria cruda

que extiende su sudario
por los surcos de la noche
para estercolar el misterio.

VI

A la oscura luz
de la támara,
de la lámpara de brezo,
ir a ver de fuera adentro.

VII

Se hunde, a una distancia cómica,
el terror que marchó,
mientras enjambra
en la línea tensa del mar
la cruel saudade de lo que amé.

VIII

En la poza invernal, el arco iris
es un divino óleo a la altura de los pies.
Sólo falta un *valenthuomo* que haga añicos
lo inaccesible.

IX

¿Oyes el andantino del mar,
el allegrissimo?
Sube, sube por los peldaños
de la escalera de caracol
con la excitación
de una llave prestada.

yX

Por aquí, por aquí,
dice el río.

Por la inglete de la piedra,
por el espectro del salmón,
por el rumor de los museos,
hacia el mar del Temerario de Turner
y la Estigia de Patinir.

LA PANADERA DE INGRES

A Dios y a Perla

A esa hora
se siente un cuerpo
hecho de trapos viejos
con costras de pigmentos,
palabras amputadas,
manos blasfemas,
cenizas de llamas, decantaciones,
surcos lacrimosos de cera,
el sobrante oleoso de la poda de sombras,
el motín de las cosas despreciadas,
las culpas amontonadas en las esquinas,
la escoria de los trazos,
el instante tóxico, el sublime tullido,
el místico veneno,
la luz resentida en el yacimiento de espirales,
la ciénaga del suelo,
una llanura de viento insomne,
ánimas de los murciélagos en las púas de la alambrada,
ovejas a roer el cuero de las hierbas,
la enigmática organización de la niebla,
el malestar petrificado del destino,
el crujir de la aurora florentina
en la ventana del estudio.
Al fin, Jean Ingres cede. Se atreve. Tensa el temblor.

Pinta la espalda más bella de la historia de los cuerpos
desnudos.

La de Margherita, hija del panadero Francesco Luti.

En 1518, Rafael Sanzio

se dispone a acariciar aquella curva

y ella, la Fornarina,

sentada en el regazo del pintor y amante,

mira a Ingres con un resplandor irónico de esposa,

año de 1814.

¿OYES LLEGAR A ÁNGEL GONZÁLEZ?

Una palabra y la siguiente me dieron la tercera.

EDDA MAYOR

El 11 de mayo llegará a las playas
la primera palabra
con sus pisadas de nube con zancas.
Será llevada por las tres mil tabernas
y tres librerías del Antiguo Reino.
Será llevada en vilo, aleluya,
y pasará el vado del río, aleluya,
allí donde sucumben
los árbitros de fútbol
y los oradores demasiado sobrios.
La segunda palabra
la recibiremos desde el interior
y la aldaba en el umbral
sonará como el corazón de un jinete
ceñido a los huesos
con una nobleza de briosa melancolía.
Traerá de las asas
la maquinaria memorial del hechizo
con sus letras de calcetines blancos.
Tú, ahora, deberías decir la siguiente palabra.
La tienes en la punta de la lengua.
Sólo con su aliento
se encenderá el fósforo

y la longitud de la llama
será la de tu vibración.

LA ROSA INVISIBLE

Envidia del viento
que alborota los cabellos
y levanta las faldas,
el murmullo estampado,
de las dos mujeres en el campo de las gramíneas.
Envidia del papel en que todo está pintado,
de esa rosa invisible
que incendia la sombra
y deshace los peinados.

LA BRUJA EN LA ESQUINA DE LA BARRA

Amé en aquella mirada
lo que había de sospecha.
Y el miedo de las cosas
tenía en aquel espejo la ilusión
de disentir del futuro.

VIENTO TEHUELCHÉ

Un par de orejas de tehuelche
valía una libra esterlina.
Hubo cazadores de indios
que decidieron ahorrar munición
y cobraron por orejas de vivo.
Las ánimas que cuelgan de las púas de las alambradas
de las inmensas chacras
tienen esa desfigura inmortal.
Orientan el viento jadeante
por el mudo territorio de la morgue.
El lamento intempestivo, incesante,
del único superviviente
a la búsqueda de los matos del ñire,
con una raspa de penca en los dientes.
El viento,
el viento sin orejas,
el viento de nadie,
bramando la palabra infinita.

ENTIERRO CAMPESINO

Sólo sonaban los cencerros
con una alegría animal
colgada de las nubes,
abriendo huecos en la hierba,
en el silencio abismal,
inhumano,
que soltó la campana.

GRAFFITI

Tú, quienquiera que seas, escucha en esta lápida el
ánima que fui.
Un hombre feliz cuando labró el apocalipsis en el taller
de Mateo.
Y los tres caballos de la Adoración.
Y la sirena pájaro del magno coro, con un rostro que yo
soñé
al tiempo que surgía con mil y cien mil besos del buril.
El cincel peinó sus largas melenas.
Toda la vida sentí el abrazo de sus alas.
Y cuatro piernas tenía.
De loba, de vaca brava.
Era caliente por dentro como la piedra.

Tú, quienquiera que seas, quizás no sabes que la piedra
es caliente.

Como la montaña.
Sus ojos son verdes. Aureolan en el ocaso.
La piedra arde en las manos en llama de azul noche.
Como la montaña, tiene sangre de baya, de rojo dragón.
Le agradezco a la piedra ese amor que me dio.
El calor, la compañía, en el infierno frío de mis días.

Tú, quienquiera que seas, quizás no lo sabes que la
piedra habla.

Ella contó todo lo que ves ahora.
Venció a la muerte, a la paz eterna.
Me enseñó esa lengua que no se lleva el viento.

Tú, quienquiera, yo fui su amigo.
No te detenga la culpa ni la piedad.
Léeme en voz alta desde las entrañas.
Sólo quiero oír de tu boca lo que yo fui.

Tú, quienquiera, yo fui amigo de ella.
Cantero en Compostela.
Fui su amigo, amigo de la piedra.

METAMORFOSIS

Por mucho que escudriñes,
es el cuadro quien ve.
Cierra los ojos. Escucha, Samsa.
Vete hacia la primavera, el violín, el incesto.

VANGUARDIA

¿Por qué ves como un triunfo
que el viento
despiece letra a letra
el letrero luminoso de la noche?
¡Qué bárbaro, qué estilo!

ESPIRITUAL

En lo alto, en el púlpito,
el sacerdote se interroga sobre la forma
de la tercera persona,
del Espíritu Santo.
Y flota en el silencio de todos una nostalgia.
La del loco de Conxo
que movía las alas
a ras del templo,
piando:

— ¡Soy yo, soy yo!

RESURRECCIÓN

¡Levántate y anda!
Ahí el Mesías estuvo magistral
y Lázaro no tuvo más remedio
que rendirse a la ironía.
¿Resucitar, resucitar, resucitar?
Levantarse, andar.
Otra vez todo eso.
Y, además, con publicidad.

TERMINUS

¿Recuerdas? No había nada
hasta que la naturaleza descubrió la exculpación.
Con la palanca de hueso del horizonte
se levantó el primer menhir.
Miles de años después,
allí colocamos la botella
de vidrio oscuro verde,
allí, el disparo.
Alrededor de la marca,
los añicos centellean al sol,
lentes de ciego
para leer el epitafio
del primer inmortal.

He ahí la belleza bastarda del Canon.
El cuerpo anhela lo substraído,
la materia informe de los cascajos,
el rescoldo del vacío,
la carnaza insepulta.
Furtiva,
a la procura de repuestos,
la humanidad peregrina
al depósito de monstruos.

HISTORIA DEL SILENCIO

A Francisco Javier Comesaña

El corneta acalló las cosas todas
y la noche quedó despierta,
elevada en aquel silencio
que iba del aquí al más allá,
por encima de las columnas
del vaho de la intemperie
uniformada.

Dos, tres dedos cómicos,
a ras del invierno,
entremetidos en las vísceras trágicas
de astros
y reclutas.

Yo estuve allí y lo oí.
Aquel silencio aquella noche.
Oí el escalofrío,
aquel dolor exquisito,
una belleza hiriente,
de una majestad sublevada.

«Muy bien ese toque, corneta»,
dijo el oficial de servicio.
Parco, añadió: «Perfecto en ejecución».

El intérprete del silencio respondió:
«Si tuviese otra boca, mi capitán,
todavía lo ejecutaría mejor,
el silencio».

Obtuvo un permiso para bajar a la ciudad
y comprar un nuevo instrumental.
Nunca más volvió.

El silencio, sí. Posa su vuelo
en el hombro de la noche
como una peligrosa amistad.

HISTORIA DEL ARTE

A Antón Mouzo

Lo estoy viendo en el día más fiero
después del diluvio.

El río Pequeno se salió de la toponimia,
desbordó cauces y riberas,
volvió a las brañas y juncales,
a las lagunas desecadas,
a la memoria expoliada del agua.

La riada entró en el estudio del pintor
a la búsqueda de paisajes,
de toda aquella materia despierta,
soñadora.

Allí estaba él, enfrentado a la turbamulta,
custodio de todas las vanguardias,
volcánico, plutónico, anátido,
obsidiánico, astrográfico, ginkgófito,
anfibio.

Antón luchó contra el naufragio,
salvó los cuadros del hundimiento.

Y luego los curó uno a uno.

Los ahogados, los enfangados, los amputados.
Su estudio era un hospital de campaña.

Tenía unas manos pequeñas, ágiles y sinceras,
de enfermera de prematuros.

Quería que sus cuadros fuesen felices.

O más bien,
portadores de una saudade desposeída
de tristeza.

Tal vez por eso lo primero que reparó
fue las cuerdas de los violines
de la serie inconclusa de las *Naturalezas vivas*,
donde había también abedules, caballos, garzas,
postes telefónicos, máquinas de coser,
el par de botas del padre,
que andaba por los caminos del lobo
para sanar electrodomésticos
y orientar las antenas
de los primeros televisores.

HISTORIA DEL DINERO

Mi sombrero, en el suelo, es el Banco de Europa.
Por favor, no arrojéis tristeza en mi prenda.
No estoy pidiendo un par de ojos.
No soy un mendigo.
Escarbo en vuestro bolsillo con mi canción.
Canto como un minero galés en paro,
como el campesino que alcanza el último tren de Europa
a la búsqueda del carnero de alas y el vellocino dorado.
Mi sombrero es mi castillo, mi país, mi móvil.
¡Liberad vuestras manos!
¡Soltad esas golondrinas!
Que vuestras monedas dejen ver su mitra.
Echad, por lo menos, el coste de una europea llamada
perdida.

Tengo que hacer una llamada telefónica a mi infancia.
Los niños adoran el dinero.
Recuerdo el olor a tierra de mi primera paga.
Ayudamos a recolectar las patatas.
El padre de Felipe nos dio una moneda del color de la
plata,
un peso, cinco pesetas.
Relucía tembloroso en nuestras sucias manos,
pero nosotros compramos cromos de dioses
ciclistas.

Otro día,
una vieja, Celia, la pescadera, me llamó:
«¡Eh, chaval! Vete a la tienda y compra vino tinto
y una hogaza de pan».
Hice el chollo de Jesús en Caná.

La sirena varada
me dio una moneda con el olor del mar.
Pero debajo de las escamas,
encontré de nuevo la cara del hombre feo,
Franco era su nombre.
En aquel tiempo,
yo idolatraba a Cassius Clay.
Me gustaría acuñar moneda propia
con el rostro del boxeador
o la cara de Marisol,
la muchacha que yo amaba
en la oscuridad del cine.
Pobreza, pobreza es no tener un poco de oscuridad.
Una vez, mi padre me dijo:
“¡Escucha! Lleva siempre, siempre, dinero en el bolsillo.
El dinero es muy importante para la gente pobre.
Los ricos no llevan pasta suelta”.
Contó la verdad.
Él no era un euro-escéptico.
Era un mundo-escéptico,
pero guardaba un patacón de esperanza en su boina.
Otra vez, me hizo esta irónica profecía:
“No habrá Día del Juicio Final. ¡Lástima!
Tenía yo un cierto interés en el peso de las almas en la

romana de San Miguel.

¿Qué pesará el alma? ¿ Un grano? ¿ Un huevo?

El tío Francisco decía que un repollo, la de un hombre de
bien”.

Mi sombrero, en el suelo, es un carrusel.

Conozco el precio del silencio.

El amargo espantoso precio del silencio.

Por eso canto en esta esquina fría de la calle Europa.

¿Qué pesará un alma? ¿Qué pesará?

Recuerdo el mercurio de un termómetro roto,

los dedos enfebrecidos

a la búsqueda de la partícula esférica.

Oía la manada de los perros enanos,

la perra del cascabel,

el péndulo,

la luz estruendosa de la lámpara.

Era imposible

devolver el jodido mercurio

al interior del termómetro.

Cambiando de tema,

qué bien capea el temporal ese marinero.

Qué bien lleva su fardo de oscuridad.

Qué esbelto su secreto.

LA MANO VACÍA (11-M)

Ahora entiendo
por qué hace miles de años
en el cosmos del invierno
tú fuiste hacia el fondo de la cueva
y pintaste la mano vacía
con el pigmento en llamas
de la onomatopeya más helada.

Así quedó
en el vientre de la custodia
el tatuaje de tus ojos amputados,
el beso de tus labios desollados.

En la mano vacía
se abrió un pasadizo
al campo de lo imborrable,
a la madre de los ojos.

Aquella mano
puso fin a la pintura de los bisontes,
a las escenas de caza,
a la magia,
a lo sagrado, a la decoración, al gabinete de curiosidades.
Tu mano vacía era una forma extraña.
Lo contenía todo
y en ella lloraba, en cuclillas, la nada.

VIEIRA POP-ART

A XGG

El croar,
el grajear,
el bramar,
el chirlar,
el lamento de los colores expoliados
en los salones decorativos.
Los colores esclavos hacen agujeros
en el techo: un derrumbe de ángeles
y bayas azules de copos estampados en el pánico
de quien fue aquí
en alguna parte.
Los párpados
abren el sepulcro de la historia:
una vieira a la altura del corazón
abandonada por un hombre en armas
en el paraíso belicoso del cielo.
He ahí al fin la historia:
pop-art
y menos mal.

EL CANON

Yo, non el Doríforo, era el verdadero Canon,
la medida perfecta,
que un día nació en el taller de Policleto.
Apresado por los ladrones de arte,
después de infernal viaje,
llegué a Roma,
donde conseguí huir en un descuido de los raptos.
Caí rodando por una escalera,
magnífica, por cierto.
Me hice añicos, pues.
Dejé por los peldaños
el dolor áureo,
el desasosiego geométrico,
la carnaza de la piedra.
Y Pasquino, la estatua impertinente,
proclamó:
He ahí la medida perfecta.
Sin más:
una bella cabeza que perdió la guerra.

TONOS DE GRIS BAJO EL CIELO

En Tinduf

en un corral hecho con chatarra bélica,
primer y último círculo del universo,
geometría caída
a punto de despegar a la heliopausa.

En Tinduf

en el pedregal del éxodo,
en un corral arqueológico,
ruinas del futuro,
cascajos gris ceniza de materia interestelar,
la fauna del choque de terminación,
una cabra de ojos de gris lobo
a la que sólo interesa la información básica,
natural, de mi sombra
impresa en la saudade del papel,
esa cabra de la galaxia Gutenberg
ansía las hojas de mi periódico,
traga con placer apocalíptico la primera página,
le saben bien los grandes titulares,
sigue con su boca
un orden tipográfico,
una agenda de corrosión global,
avanza por la sección de inmuebles gris platino,
devora gris toldo con vistas al mar,
hectáreas hipotecadas de gris moho,

degusta la vanguardia publicitaria,
la sinestesia pop,
el verdor automovilístico,
el shocking pink del plástico carnal,
el gris turbio, excitante, de los sucesos,
y ahora dentellea
los obituarios ilustres,
ese gris cadavérico,
la pálida cultura,
el festín.

UNA LLAMADA PERDIDA

Ahí está, eres tú, en un ring interior.

Repito posición:

Golf Alfa Lima India Charlie India Alfa

Aunque creo que tú,

precisamente tú, quién lo diría,

tienes algo de esperanza.

Hay en tus ojos un letrero de neón.

El neón pertenece a la vanguardia de la esperanza.

¿Recuerdas?

El mensaje era:

Lima India Bravo Echo Romeo Delta Alfa Delta Echo

Las fotografías capturaban el jazz de la luz.

Los amantes se mecían

en el acordeón de L'Atalante.

El neón brillaba

con la memoria de un río

en el traje blanco de Dita Parlo.

Los besos eran largos,

duraban más que el fin.

Por ellos se perdían los tranvías

y los barcos.

¿Cómo era el mensaje?

Alfa Mike Oscar Romeo

Otra vez:

Alfa Mike Oscar Romeo

Y los padres desolados vomitaban la factura eléctrica,
boxeadores sin bistec en los pasillos de la noche noche.
Desde entonces,
noto que tienes algo de esperanza,
una araña ebria en el trueno
que prende en las espinas de las nubes de abril,
una brizna de arco iris en el ojo
como los pescadores de Fisterra,
un pez boca de fuego,
un pez que cría las huevas entre los dientes.

Repito posición:

en un ring interior,

emitiendo para un sistema exterior.

¿Cuál es el mensaje? Cambio.

¿Cuál es el mensaje?

BOH

Era de un andar lento,
pensativos pies escrutadores
de un hombre sorprendido de estar vivo.
La última obra fue la máquina asombrosa,
un carro del país
extraño a nuestros ojos como una aeronave
medieval
que él construyó en una covacha urbana.
Era el tiempo de ir a la luna,
pisarla, herrarla,
pero él afinó el transporte para llevarla
por las rutas del estiércol y las algas.
Decía: ¡Boh, boh, boh, boh!

También hacía esquinas,
justo el ángulo que necesita un hombre
para que no le dispare la Historia por la espalda.
Abrió con el filo de su cuerpo
un rincón en la taberna.
Se respetaba el lugar porque lo había hecho él,
hacia dentro,
tallando la sombra
con un hacha de silencio.
Había hecho también la luz de la lámpara
con los filamentos de su pelo encrespado,

un blanco de cinc incendiado de paz
atormentada.

Decía: ¡Boh, boh, boh, boh!

Hacía con las manos cada cigarro
y el humo leal,
pesaroso,
era la cordillera
que sostenía un desconocido país
encima de las nubes.

Un infinito centenal
injertado
en los últimos pájaros.
Decía: ¡Boh, boh, boh, boh!

Dentro de la noche,
una noche al pasar,
la voz sacerdotal:
“¡Falta le hace un responso, Manuel!”.
Y él subió a lo alto
de sí mismo,
la última voz
en el último andamio: ¡Boh!

Amé aquella música,
el gorgorear de la soledad,
los dedos sinceros
apañando los dientes de leche que mordieron el hielo, los
huesos menudos del sonido tumefacto,
los murmullos que brotaban del suelo,

el scat de un jazzman,
decía: ¡Boh, boh, boh, boh!

Nunca nada pidió el carpintero,
todo lo hizo él
con las manos.

Incluso la sombra para andar
el día de la marcha final.
Decía: ¡Boh, boh, boh, boh!

MAYDAY

Mayday, mayday, mayday!
Pan-pan, pan-pan, pan-pan!
Securité, securité, securité!

Alarma. Aviso de auxilio.
Noroeste cuarta al Oeste.
Avergonzado el silencio de sí mismo,
toda la flota está a la escucha,
toda la flota está alerta.

Los relojes cuelgan ahorcados
en los trajes de luto.
Los caballos de piedra
corren hacia el mar.
En los secaderos de congrio
se balancean pellejos de viento.
El sol lame las heridas del crepúsculo.
El sol clava los ojos con hastío
en el coágulo de su sombra granate.
La última lavandera
descompone los seis colores
y el añil
en el prisma de la mano,
en el lomo gris del río.
Las máquinas de coser

huyen por los tejados,
zurcen lo invisible
con el vaho de los muertos.

La luna es una candela
en la calabaza del miedo.
El miedo en la redoma de las manos .

Mayday, mayday, mayday!
Pan-pan, pan-pan, pan-pan!
Securité, securité, securité!

Miedo mío,
amigo de la infancia,
perro del anochecer
vomitando los colores del vacío,
los huesos de Dios,
en las esquinas con filos de navaja.
Nubes de los cien mil estorninos de Coruña
voy a deshacer con vosotros,
dijo Pucho Boedo,
ese nudo que nos ata.
Voy a ponerme en el ojal,
como flor degollada,
la bala que nos mata.

Mayday, mayday, mayday!
Pan-pan, pan-pan, pan-pan!
Securité, securité, securité!

Hay un cetáceo ametrallado en la Zambela,
al lado del Portiño.

Duro es de roer el hueso de la saudade.
Voy a limar una llave con el hueso de la saudade,
la aguja del vinilo,
los dos dedos que Django salvó del infierno
de las flores de plástico.

Los inviernos tenían tanta hambre tanta
que roían las raíces de las lámparas,
las brasas que pisaban los faquires,
las bandadas de pésames,
el acento de los goznes,
el dorso de la aurora en la morera.
Y luego el entenebreecer,
el rudimento de no ser.

El lugar más caliente era un billete de embarque,
aquella begonia del escaparate
con tus ojos de óxido.

O un colchón de lana
si tú ceñida
abarloados

a flote
en ese tembloroso adiós
que nos retuvo unidos.

Mayday, mayday, mayday!
Pan-pan, pan-pan, pan-pan!
Securité, securité, securité!

EL SUBSTRACCIONISMO

Añadir a la relación de efectos abstraídos:

El cuerpo del Canon verdadero,
la cabeza de Nike, la que se desata la sandalia,
el pene del sátiro en reposo de Praxíteles,
un toro que, en 1631, Felipe IV mató de un tiro de
arcabuz,
un ojo de Camóes,
la vajilla del *Nautilus*,
un brazo de Valle-Inclán,
el vello púbico de la mujer desnuda en un diván rojo
que pintó Modigliani,
la verdad de la muerte de Eugeni Bonaventura de Vigo i
Sallés,
la Walter 9 mm. del capitán Líster y la pluma de
Antonio Machado,
el portafolios de Walter Benjamín,
el jersey de lana roja del preso Gurkanov en Kolimá,
los dientes de la infancia de Ángel González,
las espigas que crecían en los dedos de Maruja Mallo,
los metros de *Touch of Evil* de Orson Welles,
el agua del río Xallas en la catarata del Ézaro,
la voz de Miguelón justo antes del casting para
Los Miserables,
aquel lugar, aquella casa. Aquellos ojos en los mendrugos

de las canciones.

La cicatriz de la ventana que cortaba en diagonal el cielo.

La simetría incandescente de la piel del frío.

Los colores marineros de aquel fuego.

La nieve de la cámara de Herbert Ponting, después de la
expedición de Scott

a la Antártida.

El día de descanso.

ASÍ SE HACE UN POETA

A Avilés de Taramancos

Incluso el agua era muda.
Un aeroplano sulfató los pentagramas
y el pesticida mató los pronombres personales.
Los hombres hablaban con bocados de humo
y onomatopeyas de cómic
con muchas caídas
por los huecos de la niebla,
chissssssr, plaf, catacroc, tumba.
Había mujeres que pronunciaban colores,
triángulos amarillos,
círculos azules
y cuadrados negros.
Los labios eran dos lascas de piedra
de las ánimas.
El niño dormía con una caracola
debajo de la almohada.
Y Lela da Pastora
le dijo con llamaradas verdes en la mirada:
— ¡Nunca dejes de hacer torres en el aire!

EL VALOR DE LAS COSAS

Arrastraba la pesadumbre de creer
que nada merecía el hurto.
Leyó en el periódico
que andaban robando los santos,
los cruceros,
y hasta las campanas de las iglesias.
Esa señal
le devolvió algo de fe en la humanidad:
el sonido de un antiguo anhelo
que lo abarcaba todo.

ALALÁ

A la vieja manera

A Cachi y Amparo

Yo de noche iría de noche,
en medio del temporal.
Ir de día a la luz del día
eso me da miedo, madre.

En el fondo de tu mirar
se balancea una garnela.
Quién se pudiese ahogar
en el mar que tú enciendes.

Lo que sueño es verdad
como el silencio es un hablar.
Si robé tu retrato
fue para aprender a mirar.

Yo no sabía que había
tanta alegría en las lágrimas
ni nieve en los abedules
ni en las penas esperanza.

GUÍA PRÁCTICA

Y tú, también,
entre los manzanos,
seas bienvenida
Reina Blanca del Canadá,
a la par de la Reina de las Reinetas.
Salud y Tierra,
Granny Smith,
Salve, Elstar.
Allá viene el Jerseymac
con la Verde Doncella.
Starking Delicious:
quedo a tus pies.
Espera la gravedad
con un anhelo escarlata.
Seas también bienvenido
el Buen Cristiano de Williams,
el galán de los perales.
Con vosotros voy,
Reina Claudia D'Ouillins
y Mirabella de Nancy,
la de las pecas rojas.
Cante el mirlo,
saciado de cereza,
una canción púrpura
en brazos de la Noire de Schneider.

Yo perdí
aquella que llamaban Beleza,
la manzana más robada en las huertas de Galicia.
Sólo queda el gusano del esplendor:
el recuerdo de una risa prohibida.

TOQUE DE ORACIÓN

El que más blasfemaba era el que más creía.

Recuerdo el rictus de aquel mendigo,

disparando torcida

su piadosa maldición.

Si las piedras hablaran,

como Lucas quería,

tendrían esa misma precisión.

Peleaba con Dios,

al modo de un sparring

contra el Gran Campeón.

A la tercera palabra,

hizo añicos el cielo

y una esquirla de crepúsculo

le cegó la visión.

Para él fue la moneda de mi madre

y el cincel del recuerdo.

También yo he de probar,

alzar

a lo más alto

las palmas y el mentón:

Detenga esta guerra,

¡se lo ordeno, Señor!

Escribí ya una carta al periódico,

veinte líneas de surco bien domado,

donde omití lo que más me importaba:
¿Llegará el 18 de mayo a Reikiavik
la golondrina egipcia,
como todos los años y hace miles?

También firmé un manifiesto
dirigido al presidente.
En términos sensatos,
es decir, lamentables.
Invoqué la paz con mucha gente
y sentí en los labios las cosquillas de tierra
de esta palabra que se escabulle entre flores
como una rata de cementerio.
Mi última esperanza es usted, Señor,
Dios Padre Taciturno.
Veo que el presidente le trata con mucha confianza.
Dicen incluso que usted está en el ajo,
que es el Capo di capi, el Don, el Mero mero.
Permítame que guarde las distancias.
Yo no comparto esa camaradería.
Sólo conservo un electrón de fe,
es decir, la pizca invisible,
la vergüenza.
Por razones de publicidad,
permítame que le maldiga desde lo más bajo,
tambaleante en la calle de la Mierda,
también llamada Vereda del Polvorín,
ahogada el alma en un tetrabrik de vino Don Simón,
mientras Isaías,
bueno y pelma,

me predica desde la otra acera:

“¿Cómo has caído así,
luz de la mañana?”.

En nombre de la culpa,
en nombre del pecado,
en nombre del viscoso miedo
que carena mis huesos,
le exijo, Señor, que detenga esta guerra.
Se lo ordeno, Señor.

TIERRA DE FUEGO

Los turistas se desperezan y excitan
cuando la cresta del glaciar se resquebraja.
Ese derrumbe de la naturaleza gótica
provoca exclamaciones de jubiloso espanto.
Tal vez retrocede por vergüenza,
tal vez por los disparos de los flashes,
tal vez por los lamentos de asombro.
El éxito, la extinción.
La naturaleza, sí, imita al arte.

HUESOS Y TEJAS

Bebe, pardal, las nubes
en el búcaro de las calas.
Deja, Señor,
que gobierne mi soledad.
Árboles de las carreteras,
sicómoros,
pasad de mano en mano
este fardo de culpa,
los huesos de las palabras,
hasta llegar
a la sección de los badajos,
a la fundición subterránea del sino.
Permite, Señor,
que sienta el estremecimiento
de ese otro metal,
la llave del destierro.
Bebe, pardal, las nubes
en el búcaro donde la nada
construye la simetría
boca abajo.
Concédeme, Señor,
una libra de sal
para salar el miedo
que atesoro.
Deja que gobierne mi soledad.

Y hueco a hueco,
retejar el destino.

EL CUERVO DE NOÉ

La paloma cumplió la misión.

Volvió al arca
y posó el signo en la mano de Noé.
Pero el cuervo se alejó
en una ráfaga de viento,
salió de la historia
del escarmiento divino
con un trazo desastrado,
pintó con alas el autorretrato
del volar harapiento,
signo él mismo
del fermento inmortal del despojo,
y fue a posarse en la identidad prófuga de la nieve. Todo
Todo está en esa voz
leal a la soledad.

Grajea con humor negro el desertor.

Parodia el estilo marcial de Dios.

Roncas voces de mando,

y una piadosa maldición injertada en el viento,

esa lápida nómada

que de todo hombre debería decir:

Murió porque él quiso

Publicaciones de Para Leer en Libertad AC:

1. **Para Leer en Libertad.** Antología literaria.
2. **El cura Hidalgo,** de Paco Ignacio Taibo II.
3. **Jesús María Rangel y el magonismo armado,** de José C. Valadés.
4. **Se llamaba Emiliano,** de Juan Hernández Luna.
5. **Las Leyes de Reforma,** de Pedro Salmerón.
6. **San Ecatepec de los obreros,** de Jorge Belarmino Fernández.
7. **La educación francesa se disputa en las calles,** de Santiago Flores.
8. **Librado Rivera,** de Paco Ignacio Taibo II.
9. **Zapatismo con vista al mar: El socialismo maya de Yucatán,** de Armando Bartra.
10. **La lucha contra los gringos: 1847,** de Jorge Belarmino Fernández.
11. **Ciudad quebrada,** de Humberto Musacchio.
12. **Testimonios del 68.** Antología literaria.
13. **De los cuates pa' la raza.** Antología literaria.
14. **Pancho Villa en Torreón,** de Paco Ignacio Taibo II y John Reed.
15. **Villa y Zapata,** de Paco Ignacio Taibo II, John Reed y Francisco Pineda.
16. **Sembrar las armas: la vida de Rubén Jaramillo,** de Fritz Glockner.
17. **La oveja negra,** de Armando Bartra.
18. **El principio,** de Francisco Pérez Arce.
19. **Hijos del águila,** de Gerardo de la Torre.
20. **Morelos. El machete de la Nación,** de Vicente Riva Palacio, Eduardo E. Zárate, Ezequiel A. Chávez y Guillermo Prieto.
21. **No hay virtud en el servilismo,** de Juan Hernández Luna.

22. **Con el mar por medio. Antología de poesía del exilio español**, de Paco Ignacio Taibo I.
23. **Con el puño en alto**, de Mario Gill, José Revueltas, Mario Núñez y Paco Ignacio Taibo II.
23. **El viento me pertenece un poco (poemario)**, de Enrique González Rojo.
24. **Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
25. **Las dos muertes de Juan Escudero**, de Paco Ignacio Taibo II.
26. **Y si todo cambiara... Antología de ciencia ficción y fantasía**. Varios autores.
27. **Con el puño en alto 2. Crónicas de movimientos sindicales en México**. Antología literaria.
28. **De los cuates pa' la raza 2**. Antología literaria.
29. **El exilio rojo**. Antología literaria.
30. **Siembra de concreto, cosecha de ira**, de Luis Hernández Navarro.
31. **El Retorno**, de Roberto Rico Ramírez.
32. **Irapuato mi amor**, de Paco Ignacio Taibo II.
33. **López Obrador: los comienzos**, de Paco Ignacio Taibo II.
34. **Tiempo de ladrones: la historia de Chucho el Roto**, de Emilio Carballido.
35. **Carrillo Puerto, Escudero y Proal. Yucatán, Acapulco y Guerrero. Tres grandes luchas de los años 20**, de Mario Gill.
36. **¿Por qué votar por AMLO?**, de Guillermo Zamora.
37. **El desafuero: la gran ignominia**, de Héctor Díaz Polanco.
38. **Las muertes de Aurora**, de Gerardo de la Torre.
39. **Si Villa viviera con López anduviera**, de Paco Ignacio Taibo II.
40. **Emiliano y Pancho**, de Pedro Salmerón.

41. **La chispa**, de Pedro Moctezuma.
42. **Para Leer en Libertad en la Cuauhtémoc**. Antología literaria.
43. **El bardo y el bandolero**, de Jacinto Barrera Bassols.
44. **Historia de una huelga**, de Francisco Pérez Arce.
45. **Hablar en tiempos oscuros**, de Bertold Brecht.
46. **Fraude 2012**. Antología varios autores.
47. **Inquilinos del DF**, de Paco Ignacio Taibo II.
48. **Folleto contra la Reforma Laboral**, de Jorge Fernández Souza.
49. **México indómito**, de Fabrizio Mejía Madrid.
50. **68: Gesta, fiesta y protesta**, de Humberto Musacchio.
51. **Un pulso que golpea las tinieblas. Una antología de poesía para resistentes**. Varios autores.
52. **1968. El mayo de la revolución**, de Armando Bartra.
53. **3 años leyendo en libertad**. Antología literaria.
54. **El viejo y el horno**, de Eduardo Heras León.
55. **El mundo en los ojos de un ciego**, de Paco Ignacio Taibo II.
56. **Más libros, más libres**, de Huidobro (no descargable).
57. **No habrá recreo, (Contra-reforma constitucional y desobediencia magisterial)**, de Luis Hernández Navarro.
59. **Sin novedad en el frente**, de Erich Maria Remarque.
60. **Azcapotzalco 1821. La última batalla de una independencia fallida**, de Jorge Belarmino Fernández.
61. **Los brazos de Morelos**, de Francisco González.
62. **La revolución de los pintos**, de Jorge Belarmino Fernández.
63. **Camilo Cienfuegos: el hombre de mil anécdotas**, de Guillermo Cabrera Álvarez.
64. **En recuerdo de Nezahualcóyotl**, de Marco Antonio Campos.

65. **Piedras rodantes**, de Jorge F. Hernández.
66. **Socialismo libertario mexicano (Siglo XIX)**, de José C. Valadés.
67. **El gran fracaso. Las cifras del desastre neoliberal mexicano**, de Martí Batres.
68. **Rebeliones**, de Enrique Dussel y Fabrizio Mejía Madrid.
69. **Para Leer en Libertad FIL Zócalo 2013**. Antología literaria.
70. **Un transporte de aventuras. El Metro a través de la mirada de los niños**. Antología.
71. **Padrecito Stalin no vuelvas**. Antología.
72. **En un descuido de lo imposible**, de Enrique González Rojo.
73. **Tierra Negra**. Cómic (no descargable).
74. **Memorias Chilenas 1973**, de Marc Cooper.
75. **Ese cáncer que llamamos crimen organizado**. Antología de relatos sobre el narcotráfico. Varios autores.
76. **Lázaro Cárdenas: el poder moral**, de José C. Valadés.
77. **Canek**, de Ermilo Abreu.
78. **La línea dura**, de Gerardo de la Torre.
79. **San Isidro futbol**, de Pino Cacucci.
80. **Niña Mar**, de Francisco Haghenbeck y Tony Sandoval.
81. **Otras historias**. Antología.
82. **Tierra de Coyote**. Antología.
83. **El muro y el machete**, de Paco Ignacio Taibo II.
84. **Antología Literaria 2da feria en Neza**. Varios autores.
85. **Cien preguntas sobre la Revolución Mexicana**, de Pedro Salmerón.
86. **Larisa, la mejor periodista roja del Siglo XX**, de Paco Ignacio Taibo II.
87. **Topolobampo**, de José C. Valadés.
89. **De golpe**. Antología.
90. **Sobre la luz. Poesía militante**, de Óscar de Pablo.

- 91. Hermanos en armas. La hora de las policías comunitarias y las autodefensas**, de Luis Hernández Navarro.
- 92. Teresa Urrea. La Santa de Cabora**, de Mario Gill.
- 93. Memorias de Zapatilla**, de Guillermo Prieto.
- 94. Práxedes Guerrero y la otra Revolución posible**, de Jesús Vargas Valdés.
- 95. La correspondencia entre Benito Juárez y Margarita Maza**, de Patricia Galeana.
- 96. Espartaco**, de Howard Fast.
- 97. Para Leer de Boleto en el Metro (Segunda temporada 1)**. Antología literaria.
- 98. Para Leer de Boleto en el Metro (Segunda temporada 2)**. Antología literaria.
- 99. Los hombres de Panfilov**, de Alejandro Bek.
- 100. Diez días que conmovieron al mundo**, de John Reed.
- 101. Vietnam heroica**. Varios autores.
- 102. Operación masacre**, de Rodolfo Walsh (no descargable).
- 103. Cananea**, de Arturo Cano.
- 104. Guerrero bronco**, de Armando Bartra.
- 05. Misterios de seis a doce**, de Rebeca Murga y Lorenzo Lunar.
- 106. La descendencia del mayor Julio Novoa**, de Gerardo de la Torre.
- 107. Otras miradas**. Varios autores.
- 108. Relatos de impunidad**, de Lorena Amkie.
- 109. No sabe a mermelada**, de Carlos Ímaz.
- 110. Conflicto en cuatro actos, el movimiento médico México 1964-1965**, de Ricardo Pozas Horcasitas.
- 111. Ciudad Cenzontle**, de José Alfonso Suárez del Real.
- 112. Regalos obscenos, lo que no pudo esconder el pacto contra México**. Varios autores.
- 113. Con el corazón en su sitio. La historia de los hermanos Cerezo**, de los Hermanos Cerezo.
- 114. El pueblo es inmortal**, de Vassili Grossman.
- 115. Dos historias**, de Horacio Altuna (no descargable).

116. **Tierra negra 2.** Cómico (no descargable).
117. **El estilo Holtz,** de Paco Ignacio Taibo II.
118. **Julio César Mondragón.** Varios autores.
119. **Abrapalabra,** de Luis Britto.
120. **Los 43 de Ayotzinapa,** de Federico Mastrogiovanni.
121. **Anticipaciones: una mirada al futuro de Nuestramérica,** de Armando Bartra.
122. **Asesinato en la Cuesta de los millonarios,** de Gisbert Haefs.
123. **Terraza Marlowe,** de Bruno Arpaia.
124. **Juárez. La rebelión interminable,** de Pedro Salmerón.
125. **La gran marcha. Reminiscencias.** Varios autores.
126. **Taxco en lucha,** de Aarón Álvarez.
127. **El capitán sangrefría,** de Óscar de Pablo.
128. **Norman Bethune,** de Eduardo Monteverde.
129. **El poeta cautivo,** de Alfonso Mateo-Sagasta.
130. **El hombre de la leica,** de Fermín Goñi.
131. **La balada de Chicago,** de Hans Magnus Enzensberger.
132. **Defendiendo derechos y libertades de los y las capitalinas,** de José Alfonso Suárez del Real.
133. **Las ratas invaden la escena del cuádruple crimen,** de Javier Sinay.
134. **La marca del Zorro,** de Sergio Ramírez.
135. **¿Qué hay que saber sobre la Reforma Educativa?**
136. **La novena ola magisterial,** de Luis H. Navarro.
137. **Banana Gold,** de Carleton Beals.
138. **Libertad es osadía,** de Leonel Manzano.
139. **La jungla,** de Upton Sinclair.
140. **La huelga que vivimos,** de Francisco P. Arce.
141. **Un dólar al día,** de Giovanni Porzio.
142. **Queremos todo,** de Nanni Balestrini.
143. **Pinturas de guerra,** de Ángel de la Calle.
144. **La cara oculta del Vaticano,** de Sanjuana Martínez.
145. **Milpas de la ira,** de Armando Bartra.
146. **Una latinoamericana forma de morir.** Varios autores.

147. **Una antología levemente odiosa**, de Roque Dalton.
148. **Pesadilla de último momento**, de Aarón Álvarez.
149. **CEU**, de Martí Batres.
150. **Un corresponsal de guerra mexicano**, de Guillermo Zamora.
151. **Herón Proal**, de Paco Ignacio Taibo II.
152. **Manifiesto comunista**, de Enrique González Rojo.
153. **Más REVUELTAS. Cinco aproximaciones a la vida de Pepe**. Varios autores.
154. **Lo que no fue**, de Kike Ferrari.
155. **Damas del tiempo**, de Pedro Miguel.
156. **Mis gloriosos hermanos**, de Howard Fast.
157. **Iván**, de Vladimir Bogomolov.
158. **Antología de cuentos**, de Raúl Argemí.
159. **Benita**, de Benita Galeana.
160. **Antología de cuentos**, de Juan Miguel Aguilera y Luis Britto.
161. **La ciudad, la otra** de Raúl Bautista González, Súper Barrio.
162. **La otra revolución rusa, populismo y marxismo en las revueltas campesinas de los siglos XIX y XX**, de Lorena Paz Peredes.
163. **El mundo de Yarek**, de Elia Barceló.
164. **1905**, de León Trosky.
165. **Los once de la tribu**, de Juan Villoro.
166. **¿Qué hacer antes y después del sismo?**
167. **Romper el silencio**, varios autores.
168. **Break the silence**, varios autores.
169. **Caramba y zamba la cosa, el 68 vuelto a contar**, de Francisco Pérez Arce.
170. **Los que deben morir**, de F. Mond
171. **La muerte tiene permiso y más...**, de Edmundo Valadés.
172. **Para fechas vacías que veremos arder**, de Roberto Fernández Retamar.
173. **Allá en la nopalera**, de Carlos Ímaz.

- 174. Historias sorprendentes**, varios autores.
- 175. La revolución magonista. Cronología narrativa**, de Armando Bartra y Jacinto Barrera.
- 175. Las bolcheviques**, de Óscar de Pablo.
- 176. Cartucho**, de Nellie Campobello.
- 177. Cuadernos desde la cárcel**, de Ho Chi Minh.
- 178. La Frontera**, de Patrick Bard.
- 179. La gran revolución** (tomo I) de Piotr Kropotkin.
- 180. La gran revolución** (tomo II) de Piotr Kropotkin.
- 181. Vidas exageradas**, de José Manuel Fajardo.
- 182. Cardenismo: mucho pueblo y un Tata**, de Jorge Belarmino Fernández.
- 183. La desaparición de la nieve**, de Manuel Rivas.
- 184. El voto fue unánime: estábamos por la utopía. Memorias del 68**, de Tariq Ali.

Descarga todas nuestras publicaciones en:
www.brigadaparaleerenlibertad.com

@BRIGADACULTURAL

Este libro se editó en la Ciudad de México
en el mes de octubre del año 2018.

Todos los derechos reservados.